

Piedra y cielo

Fernando del Paso

Todas estas piezas constituyen un homenaje al pintor surrealista belga René Magritte. Siempre me ha fascinado Magritte no tanto por su virtuosismo —que es escaso—, como por sus ideas. Para mí, Magritte es el inventor de los cielos azules con nubes blancas. De allí el “cielo” que aparece en el título de la colección. La palabra “piedra” tiene origen en uno solo de sus cuadros: el que nos muestra un castillo de piedra erigido sobre un enorme peñón que flota en el aire. Este matrimonio de contrarios, lo sólido y lo etéreo, me inspiró el título del conjunto y sus características. Desde ese momento me dediqué a trabajar sólo con diversos tonos de azules complementados con un tono de *spray* de piedra que oscilaran entre el blanco y el negro, a través de varios tonos de gris. Por otra parte, el título de la co-

lección no tiene nada que ver con el libro *Piedra y cielo* del gran poeta español Juan Ramón Jiménez, a quien tanto admiro. Sólo lo tomé prestado.

La colección se divide en cuatro clases de objetos. Uno es “El nacimiento de Venus”, que incluye a una Venus anatómica y sus vísceras, acompañada por una serie de treinta fotografías que muestran el proceso de su conversión en materia de piedra y de cielo. Siguen las llamadas “cajas artesanales”, como las que contienen dos calaveras o dos frascos o los conos y las esferas. A continuación tenemos las llamadas “Utopías-Proyectos de Escultura Urbana”. Y por último los “Objetos-Magritte”.

Las “casas artesanales” se explican por sí solas. Su contenido será siempre cualquier fantasía que se me ocurra. De hecho tengo ya determinadas diecisiete de ellas.

Por otra parte, la idea primigenia de las esculturas la hallé en una serie de esferas, pirámides, cilindros y cubos de madera que se vendían en la cadena de tiendas —ya desaparecida— Ace. Encontré esas piezas tan atractivas, que compré docenas de ellas con la idea de experimentar mediante la factura de ensamblajes de las mismas. Estos ensamblajes pronto se sofisticaron y sentí la necesidad de buscar un carpintero fino y hábil que me hiciera otras formas diseñadas por mí. La idea de combinar los azules y la piedra, y dedicar la colección a Magritte, surgió al mismo tiempo. Llamo a estas esculturas o ensamblajes “Utopías”, no sólo porque creo que algunas no son realizables desde el punto de vista de su ingeniería, sino también porque no me hago ilusiones en el sentido de que haya un municipio, una universidad o un particular al que le interese edificarlas. Quizá sí, en un futuro, una o dos se levanten en un campus universitario. Vamos a ver.

¿Cuál es la idea que está atrás —o adelante o arriba o abajo— de toda esta colección? Ninguna. La hechura de cada pieza fue un fin en sí mismo. Terminada, es un objeto que para el espectador puede llenar no sólo un pequeño espacio físico, sino también un espacio en el mundo sólido y etéreo de lo que para él sea la belleza.

© Rogelio Cuellar



Fernando del Paso, 2011